Don, señalando su paso con devastaciones: va á tomar el camino de Moscou; pero de repente se detiene, permanece quince dias en la inaccion, desvíase despues hácia al sur y desaparece quizás por desprecio á un enemigo, harto pobre, á quien solo podia arrancar despojos mezquinos, comparados con el botin que habia encontrado en Esmirna y Damasco. Tamerlan vuelve á bajar por el Don, destruye á Azof, y dueño de la Circasia y de la Jeorjia, se detiene al pié del Cáucaso para celebrar allí su victoria: pronto recibe noticia que la ciudad de Astrakhan está en plena conmocion; marcha contra la ciudad rebelde, la arruina y vuelve á tomar el camino de las fronteras, abandonando, como él mismo dijo, el imperio de Bati *al viento abrasador de la destruccion.*

Estos sucesos tan felices para la Rusia permitieron al gran príncipe que se ocupara de los Lituanios mandados en aquella época por el célebre Vitovte, guerrero hábil cuanto cruel y ambicioso, que hizo perecer á tres hijos de Olgerd y dió Kief á Skorigailo. Muerto este envenenado por un arquimandrita, se apodera de esta ciudad y tambien de toda la Podolia y de los dominios de Drutsk, de Orska y de Vitebsk: toma luego despues á Smolensko, y en sus incursiones penetra hasta la provincia de Riazan. Abrazaba ya la Lituania todas las provincias de la Rusia meridional. Vasili, demasiado circunspecto para luchar de frente con Vitovte, fué á encontrarle en Smolensko, donde los príncipes se ocuparon en marcar los límites de los dos imperios y en proponer los medios para contrarestar á los Mongoles. Algun tiempo despues, Vasili y Vitovte mandaron á los Novgorodienses que se separaran de los Alemanes; mas habiéndose negado á ello el gran príncipe les declaró la guerra. Sin embargo, con su valor arrancaron á Dmitri concesiones importantes y una paz que desagradó á Vitovte.

No obstante, un emperador de Timur-Kutluk llegó al campo para reclamar en nombre de Tamerlan al trasfugo Tokhtamuisch: despídele Vitovte y marcha hácia al sur. El Tártaro, queriendo ganar tiempo, hace proposiciones de paz; pero Edigea, uno de los mejores jenerales de Tamerlan, vino á reunirse con Kutluk: su llegada rompe las negociaciones y los dos ejércitos llegaron á las manos en las orillas del Vorskla. Los dos tercios del ejército lituanio fueron destruidos, y Tokhtamuisch fué el primero en abandonar el campo de batalla. Persiguió el vencedor á los fujitivos hasta el Dnieper; y dejando algunos de sus tenientes en Kief, volvió á entrar en sus dominios.

Vióse estallar poco tiempo despues la enemistad de Vasili y de Vitovte: no tuvo reparo aquel en pedir socorros á los Mongoles contra el Lituanio; pero estos jefes al parecer temian una accion decisiva; se convino, despues de largas negociaciones, en que el curso del Ugra, en la provincia actual de Kaluga, formaria el límite de sus respectivos estados, devolviendo de esta suerte muchas ciudades á la Rusia.

No existiendo ya Tokhtamuisch, el gran príncipe ofreció un asilo á sus hijos. Edigea adulaba á la vez á Vasili y á Vitovte, intentando en vano armar al uno contra el otro; mas no logrando su intento, resuelve avasallar al primero y encubre tan astutamente este designio, que marcha sobre Moscou antes de que pudiese prepararse para resistirle. Huye Vasili á Kostroma, dejando á Vladimiro el Valiente el cuidado de defender su capital. Edigea destacó treinta mil hombres hácia Kostroma, é intimó á Juan, príncipe de Tver, que viniese á reunírsele; mas este, pretestando hallarse enfermo, se retiró á su patrimonio. La falta de máquinas de guerra, y mas que esto, las revueltas acaecidas en la horda, determinaron á Edigea á la retirada, en el momento en que el hambre habia reducido los Moscovitas á la última estremidad. Vasili regresó apresuradamente á su capital, y luego despues marchó para la horda con el objeto de granjearse la gracia del nuevo khan, sujetándose á la humillante condicion de pagarle el tributo. Murió á los cincuenta y tres años, reputado príncipe hábil por haber contrarestado el poder de los Lituanios, mas peligroso á la Rusia que el de los Mongoles, y llevando consigo la gloria de haber dado una direccion monárquica al imperio, único medio con que podia salvarse de tan poderosos enemigos, interesados todos en su ruina. Una de sus hijas, llamada Ana, habia casado con el emperado Juan Paleologo.

EL GRAN PRINCIPE VASILI VASILIEVITCH, EL CIEGO.

1425 á 1462. No tenia Vasili mas que diez años cuando se sentó en el trono de su padre. Señalaron el reinado de este príncipe muchas revueltas y sediciones, y sus consejeros estuvieron á pique de destruir los frutos debidos á la política de Dmitri Donskoi y de su hijo. Vitovte, político sutil y guerrero infatigable, terminaba su larga y gloriosa carrera; su mano poderosa habia fijado la valla de las fronteras rusas, y supo llevar las armas lituanias á un grado de gloria, que eclipsó con él.

Habiéndose suscitado dificultades sobre la sucesion entre Vasili y su tio Yuri, pronuncióse la horda á favor del primero. Vasili cae en poder de su rival, quien se apodera de Moscou para restituírsela en breve. Vuelve á presentársele favorable la guerra, y el gran príncipe tiene que desterrarse. La muerte de Yuri devuelve el trono á Vasili, quien entra en reyertas con sus parientes y hace arrancar los ojos á uno de sus primos. Falta despues á sus convenciones con Novgorod, á la cual concede la paz mediante ocho mil rublos.

Hácia esta época, una nueva invasion de Tártaros puso á Moscou al borde del precipicio. Quemaron sus arrabales, y en el instante en que los Moscovitas creian que iban á darles el asalto, se retiraron sobrecojidos de un terror pánico.

Bajo este reinado los Turcos se apoderaron de Constantinopla, á pesar de los esfuerzos del emperador, que en vano habia esperado interesar á la Europa en su causa.

EL GRAN PRINCIPE JUAN III VASILIEVITCH.

1462 á 1505. La historia de la Rusia empieza á ligarse de un modo mas íntimo con la de Europa, y esta grande potencia, destrozada por tanto tiempo con las pretensiones de familia que la entregaban á la invasion estranjera, sacará á su vez partido de las disensiones de sus enemigos.

Juan empuñaba las riendas del imperio á la edad de veinte y dos años, y su prudencia hacia ya augurar el sólido esplendor de su reinado; envia á los príncipes de Tver y de Riazan á sus estados, y se dedicó á restablecer el órden en las provincias del Norte. Las querellas promovidas entre Akhinet, jefe de las hordas del Volga y el khan de Crimea le permitieron llevar adelante sus proyectos. Las calamidades públicas llenaron de amargura los primeros años de su reinado; el hambre, las enfermedades epidémicas que sobrevinieron, y la suposicion de que el mundo tocaba á su fin, sumerjió los ánimos en el desaliento. Tuvo el príncipe el dolor de perder á su jóven esposa, á la que amaba tiernamente; mas venciendo su afliccion, resolvió despertar el valor de los Rusos con una importante espedicion. El czarevitch Kassim, fiel aliado de Vasili el Ciego, le habia pedido su cooperacion para destronar á su yerno Ibrahim, khan de Kazan. Cojió Juan esta oportunidad para establecer el influjo ruso sobre aquellas jentes perturbadoras. El primer ejército que mandó tuvo que batir en retirada, y sufrió toda clase de privaciones: mas al año siguiente los jefes de las tropas rusas fueron mas felices; robaron y asolaron una vasta estension de pais, y batieron algunas partidas de enemigos, quienes por su parte sometieron á los habitantes de Viatka. Siguiéronse á estas otras campañas señaladas con éxitos diversos, pero la última fué decisiva, y Kazan tuvo que aceptar las condiciones del gran príncipe.

Novgorod empero parecia empe-

ñarse en cansar la paciencia de Juan, y la altivez con que acojia sus reclamaciones era indicio cierto de un pronto rompimiento. El alma del partido de la resistencia era Marfa, viuda del possadnique Boretski: anhelando esta sustraer su pais de la dominacion moscovita, y secundada con las intrigas y los tesoros del fraile Pimen, buscaba un punto de apoyo en la Lituania. En fin, arroja la máscara, y á pesar del partido que se habia declarado á favor del antiguo órden de cosas, proclama la independencia política y relijiosa de Novgorod, y despacha una embajada á Casimiro, ofreciéndole el título de jefe de Novgorod y solicitando su apoyo: admitió aquel príncipe el título, y prometió protejerles. En vano empleó Juan medidas de moderacion; obligado á entrar en campaña, diseminó sus fuerzas en muchas direcciones para atraer con mas ventaja las tropas enemigas, precisadas á acudir á la defensa de diferentes puntos. Pasóse á fuego y sangre cuanto habia en el territorio de Novgorod, en el cual hasta los artesanos tomaron las armas. Las tropas del gran príncipe, mandadas por el príncipe Kholinski y el boyardo Feodor, ganaron dos victorias decisivas que fueron deshonradas con los actos de la mas atroz crueldad. Aquel mismo dia Vasili Schuiski, fiel defensor de la república, fué batido en las márjenes del Dwina por los voievodos moscovitas. Novgorod aguardó inútilmente los socorros prometidos por Casimiro: á pesar de los esfuerzos de Marfa, los partidarios de Juan decidieron al pueblo á pedir la paz, y el arzobispo Teófilo estuvo encargado de negociarla. Las condiciones fueron gravosas á los vencidos, quienes conservaron la forma de república, aunque fueron en parte desposeidos de los privilejios que concurrian á mantenerla.

Dueños de Vologda acrecentóse la ambicion que los grandes príncipes alimentaban desde mucho tiempo de poseer la Permia: nombraba esta provincia sus propios jefes, pero estaba bajo el patrocinio de Novgorod que sacaba de ella plata y pelleterías. Juan mandó allí sus tenientes, quienes la conquistaron, y estendieron de esta suerte la dominacion moscovita hasta los montes Urales.

Casimiro veia con inquietud el engrandecimiento del gran principado y no omitia nada que pudiese suscitarle enemigos. Logró que protejiese sus miras hostiles el khan Akhmet, czar de la horda Dorada, quien tomó la ciudad de Alexin y se retiró triunfante del ejército moscovita sin haber casi entrado en accion.

El gran príncipe casó en 1472 con la princesa griega Sofía, sobrina de Constantino Paleologo. Asustado Pablo II de los progresos de los Turcos, trató con esta alianza de suscitarles un enemigo en la persona del gran príncipe, y de atraer el cisma griego á la unidad de la Iglesia romana. Este casamiento tuvo resultados opuestos: adoptó la nueva esposa el rito de Juan, poco cuidadoso de sus promesas. Pero los Griegos que formaban el acompañamiento de Sofía y muchos otros, atraidos por la esperanza de hallar acojida y proteccion en su corte, se establecieron en Rusia y se hicieron útiles por sus conocimientos en las artes y en las letras. La magnificencia y la pompa del culto bizentino pasaron en esta época al rito de la Iglesia rusa; Juan adoptó las armas imperiales, es decir, el águila con dos cabezas, que añadió á las armas de Moscou, figuradas por un águila y un jinete hollando un dragon con esta leyenda: « *El gran príncipe, por la gracia de Dios, soberano de toda la Rusia.* »

A medida que el gusto se refinaba, la necesidad de imitar á las naciones civilizadas se hacia sentir con mayor fuerza. Juan llamó á su corte á los mas hábiles arquitectos italianos; las iglesias y los palacios de piedra y de ladrillo reemplazaron las construcciones de madera y defendió á Moscou una fortaleza imponente, cuyo nombre debia recordar el mas célebre de nuestros desastres militares. Establecióse hácia el mismo tiempo una nueva fundicion de cañones y de moneda.

La órden de Livonia, que alimentaba intenciones hostiles contra el

gran príncipe, intimidada con el desarrollo de las fuerzas rusas, abandonó sus pretensiones sobre algunas dependencias de Pskof y accedió á la paz. Observábanse empero los Rusos y los Lituanios prontos á romper las hostilidades en cuanto se les presentase una ocasion favorable. Mientras tanto Juan seguia con ojo penetrante todas las mudanzas que se hacian en el mediodia de su imperio. Akhmet, khan del Volga, habia contraido alianza con Casimiro; alármase de ello Mengli-Ghirei, y el gran príncipe tuvo el arte de atraerlo á sus intereses, proporcionándose así el apoyo de la Crimea contra la Polonia y la gran horda. La gran princesa Sofía, sufria con impaciencia la humillacion del yuyo mongolo; « ¡hasta cuando, decia á Juan, seré la esclava del khan de los Tártaros! » pero la precipitacion repugnaba á su carácter reflexivo y hacia ricos presentes á Akhmet para eludir la paga del tributo.

Sin embargo, la casi independencia de Novgorod ofuscaba el poder rival de Juan. Marcha este en persona hácia las orillas del Volkhof y recibe, con la apariencia de una benévola proteccion, el oro y los regalos de las notabilidades de Novgorod; nómbranle árbitro en sus disensiones, proteje á los débiles y escita á los boyardos unos contra otros. Carga de cadenas á todos los que sabe son amantes de la libertad bajo pretesto que están en connivencia con los Lituanienses; en fin, habiendo preparado los ánimos á la esclavitud, regresa á Moscou para consumar allí la obra de su insidiosa política. Manda desde su capital que todos los acusados, de cualquier delito que fuese, comparezcan delante de su trono; y aquellos dejenerados republicanos aceptan la humillacion de ir á buscar la justicia moscovita. Dos traidores, Nazarías y Zacarías, se presentaron entónces al gran príncipe como enviados por sus compatricios, y dirijiéndose á Juan le dan el título de soberano. Finje el príncipe creer que los Novgorodienses le reconocen por su señor, y exije que renuncien á sus antiguos privilejios y á su *vetche* ó consejo nacional. Estalla una insurreccion, pero las riquezas habian ablandado el valor de aquellos republicanos dados al comercio; algunas imprudentes violencias ofrecieron pretesto á Juan para obrar contra ellos. Manda que se hicieran rogativas públicas; reune un numeroso ejército y marcha contra los rebeldes. Estrecha por todos lados la ciudad que amenaza con el hambre, y recibe repetidas veces á los diputados novgorodienses, quienes en lugar de combatir tratan de estipular un convenio, confesando de esta suerte su debilidad. En fin, Juan declara que su voluntad es que Novgorod no reconozca otra soberanía que la suya y que renuncie á sus instituciones. A este precio, añade, que respetará las propiedades de los particulares, las formas de jurisdiccion, y que nadie será espatriado; pero en lo sucesivo faltó á estas promesas, y trasportó á otras provincias gran parte de la poblacion de aquella ciudad. Pobláronla los oficiales y estranjeros y desapareció para siempre la gloria que durante seis siglos habia acompañado su independencia. Unicamente la ciudad de Pskof compró con su sumision el título singular de provincia libre.

La caida de Novgorod fué seguida de un acontecimiento de la mas alta importancia, la ruina definitiva de la horda Dorada. Mengli-Ghirei habia vuelto á sentarse en el trono de Crimea y habia renovado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el gran príncipe, quien se propuso sacudir el yugo de los Tártaros. Instigado Akhmet por Casimiro preparaba una invasion en la Rusia, mientras que los Lituanios se disponian á avanzar hasta las márjenes del Ougra. Algunos debates suscitados entre el gran príncipe y sus hermanos parecian favorecer aquel combinado ataque. Arrojóse Mengli-Ghirei sobre la Podolia para ocupar á los Lituanios, y con esta diversion pudo el gran príncipe dirijir todas sus fuerzas contra Akhmet. Brillante y fuerte era el ejército; pero cuando iban á llegar á las manos, Juan retrocede hácia Moscou; detiénese allí, se acon-

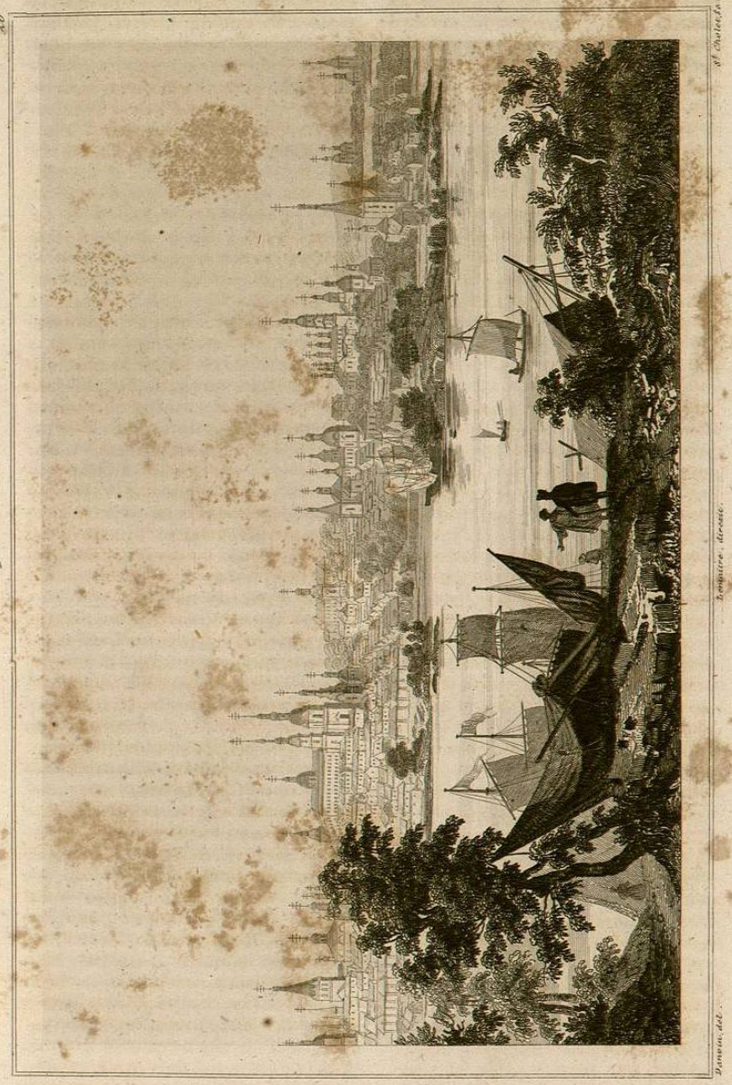
seja con los boyardos y obispos, quienes reprenden su falta de decision; cede en fin á las instancias jenerales y va á reunirse al ejército acampado en las orillas del Ougra. Pertúrbanle nuevos temores, hace proposiciones de paz y son desechadas. La noticia de esas raras negociaciones de parte de un príncipe cuyas tropas cubrian un espacio de doce ó quince leguas, irritó al clero que no anduvo escaso en amonestaciones. Pasadas algunas semanas en la inaccion, Juan dió órden de replegarse en Crémenetz. El corazon de los soldados quedó traspasado con la pusilanimidad del jefe que les habia obligado á una retirada que tenia visos de derrota. Sin embargo, creyeron los Tártaros que aquel movimiento retrógado era un artificio para atraerles á una posicion desventajosa, y con esta idea el khan retrocedió, de manera que los dos ejércitos huian cada uno por su lado. Asegúrase que habiendo recibido Akhmet la noticia que un cuerpo de Rusos y de Tártaros de la Crimea se habia aprovechado de su ausencia para penetrar en la horda, abandonó precipitadamente la Rusia para volar al socorro de sus estados amenazados. Sea lo que fuere, esa ridícula campaña puso coto á las invasiones de los Tártaros, y la cobardía de Juan fué mas útil á la Rusia que el valor de Dmitri Donskoi. Akhmet fué muerto algun tiempo despues por José, príncipe de Tumen, quien se esmeró en ganar la amistad de Juan. En esta época acabó el influjo de la grande horda.

A medida que el poder de Juan se consolidaba por medio de alianzas y con el decaimiento de la aristocracia, sus miradas se estendian á un horizonte mas lato, y empezaba á columbrar el peso que la Rusia tendria algun dia en la balanza política de la Europa. En 1493, Juan, rey de Dinamarca, envió un embajador á Moscou para concluir un tratado de paz mientras que, por el lado del Asia, los reyes de Zagatai y de la Jeorjia solicitaban el favor de la alianza moscovita.

Esforzábase el gran duque de Lituania en obtener la alianza de Juan; quien, satisfecho con la adquisicion de algunas provincias, admitió las propuestas que le fueron hechas. Concluyóse el tratado, en virtud del cual reintegráronse muchas ciudades al gran principado que renunció sus derechos sobre Kief; y la princesa Helena fué solemnemente desposada con el gran duque, bajo la reserva de seguir la relijion griega. Este casamiento, que parecia prometer una paz duradera, pone de manifiesto la mala fe de Juan con sus fieles aliados Mengli-Ghirei y Estevan, á quienes ni siquiera tuvo á bien comunicarlo, no escrupulizando en entroncar, sin su conocimiento, con su mas constante enemigo.

Juan acababa de hacer la paz con el rey de Dinamarca, cuando empezó las hostilidades contra la Suecia. Estrelláronse los voievodos contra Viburgo; pero devastaron todo el pais desde la Carelia hasta la Laponia. Los Suecos por su parte arruinaron la fortaleza de Ivangorod que el gran príncipe habia fundado pocos años antes. El advenimiento del rey de Dinamarca al trono de Suecia puso fin á esta guerra.

Murió Juan III en 1505, á la edad de 70 años; este príncipe ofrece una mezcla singular de bueno y de malo, de astucia y de prudencia, de arrebatos fogosos y de sufrida reserva. Considerado todo, y juzgando de su reinado por los resultados, debe reconocerse que hizo mas para el engrandecimiento de la Rusia que ninguno de sus predecesores. La fortuna pareció complacerse en favorecer sus designios; la destruccion de los ongoles, el desmembramiento de la Lituania, la abrogacion del sistema de dotaciones, la proteccion concedida á los estranjeros que fueron á sembrar en aquellas bárbaras comarcas el jérmen precioso de las artes y de las ciencias, el puesto político que la Rusia alcanzó en Europa, en donde le cupo estrechar de dia en dia el poder de los Turcos; he aquí lo que, inmortalizando el reinado de Juan, puede en algun modo hacerle perdonar sus faltas y las crueldades de su política. Aunque pcoo



guerrero, se dedicó seriamente á la organizacion de su ejército y á la disciplina militar, se ocupó del comercio y de la esplotacion de las minas; escribió reglamentos administrativos, canónicos y civiles, y se esmeró en reformar la aspereza de las costumbres.

EL GRAN PRINCIPE VASILI IVANOVITCH.

1505 á 1533. Abrió Vasili su reinado con odiosas persecuciones contra su sobrino Dmitri; hízole encerrar en un oscuro calabozo, en el cual, pocos años despues, la desesperacion puso fin á sus dias. Siguió el nuevo gran príncipe las huellas de su padre, apresuróse á renovar con Mengli-Ghirei la alianza que tan útil habia sido á Juan, y resolvió vengarse de la sedicion de Kazan. Levantó un numeroso ejército, que confió al mando de Dmitri, hermano del gran príncipe. Pero la inesperiencia del jeneral costó cara á los Rusos; quienes, engreidos con una primera victoria, se entregaban al saqueo de las tiendas y á toda especie de desórdenes. Makhmet-Amin, que les estaba observando, cae de improviso sobre ellos, y hace una terrible matanza. Sin embargo, temiendo una segunda espedicion, obtiene la paz reconociéndose vasallo de la Rusia.

Murió Vasili en 1533, designando por sucesor á su hijo Juan, que no pasaba de los tres años. Puede decirse de este príncipe que no careció de cierta destreza. Sus vicios que esplica la barbarie de los tiempos, guardaron el nivel de sus virtudes. Para dar una idea del lujo que le rodeaba, citarémos las palabras del baron Herbenstein que le encontró en la caza. «Así que divisamos al monarca ruso en la llanura, pusimos pié en tierra y nos adelantamos hácia él: montaba un hermoso corcel y estaba magníficamente vestido: cubria su cabeza una gorra muy alta bordada de piedras preciosas, rematando en plumas doradas que el viento hacia ondear; y pendian de su cintura un puñal y dos cuchillos de monte. A su diestra estaba Alei, czar de Kazan, armado de arco y flechas: á su izquierda, dos jóvenes príncipes, el uno de los cuales llevaba su hacha, y el otro una maza de armas. Componian su séquito mas de trescientos jinetes.»

EL GRAN PRINCIPE JUAN IV, APELLIDADO EL TERRIBLE.

1533 á 1584. La tierna edad del gran príncipe ponia la suerte del estado en manos de la princesa Helena y de algunos consejeros ambiciosos, entre los cuales descollaban Miguel Glinski, tio de la rejenta, y su privado Telennef. Principiaron con el arresto de Yuri, tio de Juan, sea que le imputasen el aspirar al soberano poder, sea que la menoría de su sobrino le hubiese efectivamente inspirado el deseo de elevarse al trono. Como quiera, murió al cabo de algunos años en la cárcel, sufriendo los acerbos dolores del hambre. De esta suerte el reinado de Juan el Terrible se inauguraba con suplicios atroces.

Empero Juan llegó á los trece años; los modales altivos de los Schuiski, los actos arbitrarios que se permitian, aun cuando contrariaban al monarca, y todavía mas, el artificio de los Glinski y del metropolitano arrancaron del jóven príncipe un acto de fuerza que llevaba ya el carácter de precoz ferocidad. Hizo devorar por los perros á Andrés Schuiski; y mandó cortar la lengua á Buterlin por haber hablado de un modo indiscreto.

Juan, en aquella tierna edad, se complacia en derramar la sangre de los animales: su entretenimiento era hacer embestir por su caballo á los ancianos y á las mujeres, y no faltaban estúpidos cortesanos que aplaudiesen aquellos feroces juegos. Mandó cortar la cabeza á algunos ilustres boyardos sin otras pruebas que la mera acusacion de sus enemigos.

El gran príncipe, al cumplir los diez y siete años, tuvo el antojo de hacerse unjir y de casarse. Hízose con gran pompa la coronacion, y luego despues se casó con Anastasia, jóven